CAPITULO VIII

LOS ALMOHADES

El califa Yaqub, quedó sumamente complacido con el comportamiento que tuve al sanar a su hijo el heredero Yusuf al-Mansur, cumplió la promesa que me hizo y me quedé a vivir en palacio, Averroes y Maimónides venían todos los días a darme instrucciones y comentarme como estaban las cosas a niveles del pueblo, no obstante Yo disponía de una total y completa libertad absoluta de movimientos, entraba y salía a mi libre albedrío y esto era muy gratificante para mí, recorrí barrios árabes y judíos, disfruté de los famosos baños árabes que había por doquier, recorrí los alrededores de la mezquita y sus interiores, me quedaba horas contemplando el esplendor de las naves plenas de columnas y disfrutar del recogimiento y contemplación del espíritu en el famoso Patio de los Naranjos, además tuve la satisfacción de observar como el muecín de turno desde la torre del alminar, hacía las llamadas a la oración, y comprobar la asistencia en masa de los fieles a las horas convenidas del rezo, efectué alguna que otra fotografía con mi cámara, fui lo suficientemente discreto como para no levantar ningún tipo de sospecha, también estuve en las bibliotecas públicas aprendiendo a leer y a escribir, la verdad no era tan difícil el idioma árabe como parecía, estuve en zocos y mercados, me hice ropa según la moda usual de los almohades, en fin pasaban los días y Yo cada vez estaba mas integrado, de vez en cuando era llamado por el Califa, la mayoría de las veces estaba presente su hijo Al-Mansur, el príncipe, siempre ávido por aprender, Yo les narraba diversas aventuras que predecían las causas y hechos del futuro, pero sin comprometerme, aunque por otro lado ignoraba bastantes temas y asuntos de la época en la que me estaba moviendo, por eso les hablaba siempre del futuro más lejano y de algún que otro invento o descubrimiento producido por el hombre, también hacía referencias a las guerras, su maldad y el dolor que producían los actos de la intolerancia, cuando les hablaba de estos temas, ellos justificaban todos los actos crueles que generaban las guerras por designios divinos hechos en el nombre de Alá, si no les daba la razón o guardaba un respetuoso silencio, ellos enseguida me cambiaban la conversación, me daba perfecta cuenta de sus actos tan irrazonables y callaba discretamente, no me interesaba discutir con ellos, ya que el asunto era claro y diáfano, pues todo estaba escrito en la Historia del Libro de la Vida, Yo no estaba allí para cambiar nada, era solo un mero espectador circunstancial de los hechos. Una vez que tuve asentada mi presencia en la Corte, y pude comprobar que me consideraban un protegido del Califa, me decidí a hacer una serie de preguntas al propio Califa por su

historia y el emerger de su pueblo, así sabría de primera mano qué es lo que había sucedido con las dinastías de Omeyas, Almorávides y Almohades, la verdad, Yo estaba intrigado por este hecho, necesitaba saber qué hechos relevantes habían llevado a la ruina a la región y capital del mundo árabe, qué es lo que había sucedido y los motivos o causas que habían llevado a que desaparecieran el esplendor del Imperio árabe de Al-Ándalus, entre otras la espectacular ciudad de Medina Azahara, esta pregunta al parecer le sorprendió mucho y viendo que en esa circunstancia él podría hacer funciones como gran erudito y maestro protagonista de una serie de informaciones que solicitaba uno de los hombres mas eminentes que había conocido, decidió explicarme sobre las correrías de sus antepasados, empezó diciendo: - Mi pueblo proviene de la tribu de los zenatas, su historia y su movimiento religioso, se remontan a unos cincuenta años atrás, ya que a consecuencia de los desmanes cometidos por los almorávides, surgió en el alto Atlas un movimiento de tipo político y religioso contra las clases dirigentes, los rebeldes no cesaron en sus luchas hasta completar la completa y total destrucción de la esencia misma de dicha clase política, la revolución fue protagonizada por un pueblo que se llamó a sí mismo "Los Almohades", estos cubrían una enorme área geográfica comprendida desde Tripolitania hasta Al-Ándalus inclusive; su cabeza visible y fundador fue el alabado Muhamad Ben Tumart que pertenecía a la confederación masmida, este buen hombre desarrolló sus estudios en Córdoba unos años antes, cuando los terminó se dirigió a La Meca, a su regreso el Profeta le imbuyó con un halo de misticismo que le hizo renovarse en la sagrada fe del Islam como el entendía que nuestro Profeta nos la había transmitido, tal como observaba el comportamiento relajado de las costumbres al uso, le causó un profundo malestar, que le hizo provocar una serie de revueltas y desórdenes en contra del abandono religioso que había sido producido por los almorávides, los acusó de explicitar los atributos de Alá con referencia a las cualidades humanas que alejaban la fe y creencias del Islam, que es la representación de la unidad divina, por esta razón se adoptó el nombre de almohade, que como bien sabes significa "Unidad", Ben Tumart fue llamado por el Emir de los almorávides Alí ibn Yusuf Ben Tasufin para dar explicaciones sobre su comportamiento, no se presentó y huyó al desierto de Tin Mallal, situado al sur de Marrakech, se convierte en un vulgar proscrito fuera de la ley, proclamándose Madí o lo que es lo mismo "Guía inspirado por Dios" y declaró la yihad santa a los almorávides, le sucedió a su muerte su más querido y dispuesto discípulo Abd Al-Mumin, el cual se proclama primer califa de los almohades y no reconociendo por encima de su mando a ninguna autoridad religiosa dentro del Islam, dominó el Gran Atlas y casi todo Marruecos, cuando consigue entrar en Marrakech ajusticia al último emir almorávide, al poco tiempo es llamado por Ibn Qasi de Mértola para

intervenir en Al-Ándalus, al conocer estas noticias, los régulos de Córdoba y Jerez manifiestan su sumisión, Al-Mumin envía tropas que se apoderan de casi todas las zonas de influencia en el Al-Ándalus como son Badajoz, Sevilla, Córdoba, Málaga, Granada y Almería aunque el esfuerzo por dominar estas tres últimas plazas costó demasiada sangre, porque fueron ayudadas indirectamente por las fuerzas cristianas de Alfonso VII y por las del régulo de Valencia y Murcia, Ibn Mardanis, mas conocido por el Rey Lobo, no hemos podido someterle aún en nuestros días; por otro lado y a consecuencia de los motivos religiosos que me impulsan a venerar el Santo nombre de Diós, el Clemente, el Misericordioso y de su Profeta Mahoma, he emitido una orden de obligado cumplimiento para todos los habitantes de Al-Ándalus, previa condena a muerte, a la obligación de efectuar cinco rezos al día y a abonar el impuesto de la faque, reconozco que en estos días estamos sometiendo a mucha presión a nuestro pueblo sobre la intolerancia religiosa, pero no me queda más remedio, habida cuenta la cantidad de no creyentes que circulan por nuestro reino y por eso estamos obligando a que se islamicen las minorías judías y cristianas, pero hemos comprobado que se están marchando de Al-Ándalus, emigrando a Castilla, también nos hemos enterado a través de nuestros espías de la conspiración que algunos judíos de Granada han mantenido para conjurarse con el Rey Lobo y para entregarle la ciudad si este les ayuda, consiguieron abrirle las puertas de la ciudad a Ibn Mardanis, que la ha tenido cautiva hasta hace bien poco, por esta razón hemos trasladado momentáneamente la capital de Sevilla a Córdoba, además estamos sufriendo mucho porque hemos sido atacados por Alfonso I de Portugal, Fernando II de León y Alfonso VII de Castilla, son muchos los frente que hoy día tenemos abiertos, por estas razones estoy pensando muy seriamente enviar a mi hijo como gobernador a Sevilla, así al menos lo alejo de los posibles peligros que no dudo nos acecharán -.

Después de la intransigencia sobre lo que me había contado cualquiera le hacía cambiar de opinión, por eso decidí contarle noticias buenas que un día leí sobre su hijo el príncipe heredero Yusuf al-Mansur, el amor que le profesaba como padre a su hijo era único y ejemplar, sabía de antemano que le alegraría el ánimo cualquier cosa que le pudiera contar sobre el futuro de su hijo, por eso le dije: - En verdad, la situación que me has narrado es muy crítica y muy difícil de corregir pues los designios del Profeta sólo los sabe Alá el Misericordioso, el Clemente, déjame que mire en mí interior, es posible que pueda ver lo que está escrito en el Libro de la Vida -.

- Ibn-Mardanis el Rey Lobo, morirá en fechas próximas, antes de lo que esperas, la mayoría de sus seguidores le abandonarán y la guerra civil que se mantiene en tu reino, acabará definitivamente, los hijos de Ibn-Mardanis

abrazarán los estrictos cambios efectuados en la religión del Profeta y con tu el permiso de tu benevolencia gobernarán en los territorios de Valencia y Murcia, por tu parte enviarás diversas expediciones a luchar contra los reinos cristianos, pero lo más importante es que serás recordado en el albur de los tiempos porque conseguirás el resurgir de tu imperio con grandes edificaciones en todos los territorios que estás controlando, sobre todo en la que volverá a ser su capital, Sevilla, la primera obra que acometerás será un puente sobre el río Guadalquivir que erigirás entre la capital y el barrio de Triana, después darás órdenes de que se construya en el centro de la ciudad un palacio que llamarás Buhayra y será el centro burocrático de tu gobierno en la nueva sociedad que implantarás, abastecerás de agua a la ciudad por medio de un acueducto que regará huertas y jardines, este sistema en el futuro será llamado "Los Caños de Carmona", reformarás y ampliarás el alcázar y sus murallas, también quedarán como obra imperecedera las dos torres que levantarás, estas se llamarán "Del Oro y de La Plata" y también levantarás una Gran Mezquita, pero la obra por la que serás recordado en el confín de los siglos será por una Torre bellísima que será llamada por tu pueblo "La Giralda" la situarás adosada como el alminar de la Gran Mezquita, tú no la verás terminada, pero sí tu hijo el príncipe Yusuf al-Mansur, todo se realizará de una manera ordenada y controlada, con el fin de molestar lo menos posible a la vida cotidiana de tus ciudadanos, en cuanto a los materiales que usarás serán todos de primera categoría, por todas estas obras serás recordado como el Califa más querido y amado por tu pueblo ya que tus virtudes como emprendedor, culto y tolerante en comparación a todos los que te han precedido no tendrán igual, aún así conseguirás sacar tiempo para continuar instruyéndote con tus estudios de medicina, cultura y filosofía -.

- ¿Cómo es posible que puedas decirme todo esto, qué método utilizas para poder saber cómo es el mañana, inclusive me dices que puedo llegar a ser mas tolerante, benefactor y amante con mis súbditos, eso es que Alá te ha uncido con su manto espiritual, dándote el soplo divino de ser uno de los profetas del futuro? -.

Pensé, joder, me he pasado con lo que le he contado a Yaqub, de todas formas es la verdad, a ver si no meto la pata, no se si todavía le tengo que dorar un poco más la píldora, en fin redondearé esta conversación sobre hechos buenos y malos que hizo su hijo, a ver si así se pone más contento.

- En verdad Yo no pienso lo que dicen mis palabras, solo hablo y transmito lo que me llega al intelecto, sigo los dictados de mi entendimiento que me llegan a través de las señales que me envía El Clemente, además no sé por qué causas puedo sentir todas estas cosas, solo te puedo decir que de

repente me viene un sentimiento desde lo más profundo de mi ser, que me hace ver, comprender y entender en mi interior cosas que todavía no han ocurrido, no me planteo ningún pensamiento impuro, lo que sí le pido al Único, El Clemente y El Misericordioso es que me conceda el don sobre la comprensión de sus designios y que pueda tener una infinita paciencia conmigo cuando interprete sus dictados con el fin de que pueda explicarlos en todo su contenido y alcance, Yo sólo soy un indigno portavoz del Más Grande y Misericordioso Ser que existe. Como bien has previsto para un día lejano, tu hijo el príncipe Abu Yaqub Yusuf al-Mansur será el sucesor de tu Imperio, habrás observado que es que cuando sea el Califa hará interpretaciones literales sobre el Corán y la Sumna, se ganará y granjeará grandes enemistades entre su pueblo, pues obligará a acatar las doctrinas Zahiri, que como bien sabes es partidaria de la interpretación total y literal de los libros sagrados, dará órdenes para que se efectúe la quema de cualquier obra que contenga filosofía, iniciando una serie de castigos para todo aquél que no cumpla con estas premisas, en un acto de fanatismo y para dar ejemplo a todos los súbditos de su reino desterrará de Córdoba con gran pesar a nuestro buen amigo Averroes, enviándolo a Lucena, allí será vejado y maltratado por ulemas y alfaquíes, cuando tu hijo comprenda el daño hecho y para evitarle más sufrimientos al que fue su buen medico, maestro y amigo Averroes, volverá a desterrarlo, esta vez será a la ciudad santa de Marrakech, allí vivirá con dignidad y sin penurias económicas, pero lo peor de todo será el mandato precursor de la ignominia que se emitirá siglos después por una raza que se llamará "aria" contra el pueblo judío y converso, porque tu hijo obligará a que todos vayan vestidos de color azul oscuro y con un birrete negro en la cabeza, con esto conseguirá crear desconfianzas y represiones hacia el pueblo judío, pero como podrás comprobar no todo será intransigencia en el reinado de tu hijo, su Imperio será el más próspero de todos los tiempos, mejorará el sistema monetario dando calidad y aumentando de peso a su propia moneda, los castellanos la copiaran llamándola "Dobla", acudirán a su reino todo tipo de comerciantes y mercaderes de las distintas ciudades y zonas del Mediterráneo, gracias a esta reconversión monetaria tendrá una gran estabilidad económica que le permitirá firmar tratados con cristianos y musulmanes de todo el orbe conocido, económicamente ganará tanto que podrá permitirse el costoso lujo de mantener sus propias guerras contra los cristianos inflingiéndoles duras derrotas, así podrá sacarse la espina que le produjo el rey Alfonso VIII de Castilla al arrebatarle la ciudad de Cuenca, ahora necesito descansar un poco, el esfuerzo que he hecho para aclararte las diversas situaciones por las que atravesará tu reinado y el de tu hijo ha sido muy grande, no puedo más estoy exhausto, me voy a mis habitaciones para buscar en el refugio del descanso mi mente y mi cuerpo -.

CAPITULO IX

LA CIUDAD QUE ENCONTRE

Quedé muy complacido con las explicaciones que me dio Abu Yaqub sobre las actuaciones y comportamientos de sus antepasados y paisanos, muchas de las cosas que me comentó no venían en los manuales de historia que en mi época estudiantil había consultado, además en el devenir diario de la vida que hacía, notaba que existían grandes diferencias con la realidad del día a día y con lo que los historiadores habían plasmado en sus escritos enciclopédicos de historia, por eso decidí tomar apuntes y notas sobre la sociedad que tenía a mi alcance en todos los conceptos, desde el urbano hasta el económico, pasando por el social y el religioso, que era el que a mí me preocupaba, pues en la época de la que venía aún seguía mandando en ciertos sectores la intolerancia religiosa, así me haría una idea bastante exacta de la nueva sociedad que me había tocado vivir gracias al destino.

Una de las cosas que más me llamaban la atención era la distribución territorial de las zonas sociales, tales como las dedicadas a la oración y a la justicia, la de los mercados o zocos, las zonas administrativas y palaciegas, las residenciales, las populares y las de ocio o de reuniones públicas.

En las zonas del centro, es decir en la medina se ubicaban la mezquita mayor, las escuelas coránicas o madrasas y la alcaicería o mercado de objetos de lujo.

La zona de los alcázares se encontraba muy cerca de la mezquita mayor, aunque fuera del laberinto de callejuelas de la medina, rodeados de jardines muy cuidados con sus fuentes, los ciudadanos de alto poder adquisitivo, vivían en mansiones fuera de la medina, pero en intramuros de la ciudad, los baños públicos estaban instalados en las barriadas y existía uno bastante mas grande e importante cercano a la mezquita, residentes de alto nivel adquisitivo tenían instalados en sus casas baños tipo termas romanas además de el novedoso y placentero hammams.

Los barrios eran denominados por los oficios de los moradores o inclusive por la religión de los mismos tales como los judíos (Judería), algunos de estos barrios se localizaban fuera de la ciudad, los desfiles y paradas militares se celebraban en grandes explanadas adjuntas, la verdad es que la ciudad no paraba ni descansaba nunca pues era un continuo movimiento social, aunque la impresión que recibía el visitante foráneo es que todo

estaba descontrolado tanto por la gente como por los actos sociales y religiosos que se hacían.

Todas las funciones municipales estaban reguladas por leyes, normas y edictos, los encargados de este menester eran los zabazoques o jefes del zoco, dependían directamente del cadí.

La misión de estos funcionarios entre otras cosas era regular las actividades de los artesanos y comerciantes, vigilar su comportamiento, comprobar la exactitud de medidas y pesos, propiciar el saneamiento y recogida de los desperdicios, por medio de útiles de arrastre y limpieza con agua.

En relación al agua, esta era considerada como un elemento indispensable para el buen funcionamiento de todas las necesidades de la ciudad, puesto que no sólo cubría la limpieza del cuerpo, si no también la del espíritu.

La ciudad estaba plagada de innumerables fuentes públicas, decoradas con azulejos de diversos colores con dibujos de formas geométricas, calmaban la sed, dando sosiego y descanso a caminantes y viandantes, también servían para acumular cántaros y repartirlos por las casas donde no había fuente propia o no les llegaba.

En la época de Abderrahman II, se construyó junto a la Puerta de la Celosía un enorme depósito que recogía el agua sobrante del alcázar, se instalaron varios caños de los que manaba continuamente agua para el pueblo, tiempo después se construyó un pilón de tres pisos superpuestos para que los ciudadanos pudieran recoger el agua con más comodidad.

El agua fue comercializada por una profesión que nació como consecuencia de la falta de canalizaciones internas en la red viaria de la ciudad, los sakka o aguadores, hacían sonar por las calles sus campanillas, portaban el agua en odres de cuero, la ofrecían a los domicilios y a los viandantes por unas módicas monedas. En lugares muy concretos del río Guadalquivir tenían unos sitios especialmente dispuesto, este lugar estaba determinado por una ley que entre otras cosas prohibía especialmente obtener agua a toda persona que no perteneciera al gremio de los aguadores, es decir el oficio de aguador estaba regulado por ley, es más si sorprendían a alguien quebrantando esta ley eran castigados con penas de cárcel ó físicas.

Ib Abdun en su tratado de "Cosas del agua" da una información bastante exhaustiva sobre usos y costumbres del agua, entre las normas que da hay varias a tener en cuenta, tales como el compromiso que hay que tener para preservar la calidad del agua para beber o para destinarla a usos higiénicos

o religiosos, también expresa muy encarecidamente la vigilancia que hay que observar con los aguadores para que no tomen el agua en zonas del río que estén turbias o sucias, sobre el lavado de la ropa interior femenina es muy concienzudo, puesto que dice que hay que prohibir a las mujeres lavar su ropa interior en zonas donde los aguadores recogen u obtienen su agua, obligándolas a hacerlo en lugares discretos y preservados de la vista de la gente, habla especialmente de las basuras y desperdicios, estableciendo la total prohibición de arrojar al río este tipo de porquerías.

La mayoría de las casas cordobesas disponían de pozo o algibe que recogía el agua procedente de la lluvia, estos almacenes de agua eran limpiados cada cierto tiempo, los patios interiores tenían surtidores de agua fresca que hacían muy agradable la estancia en ellos, pues entre el crepitar del agua al chocar contra la fuente y el perfume de las flores que estaban plantadas en variados y coloridos tiestos, el ambiente era sumamente agradable, si el patio era lo suficientemente amplio, se plantaban diversos árboles del tipo naranjo, lima o limonero.

El caso es que siempre se podía ver a gente trabajando en la reparación y mantenimiento de la gran cantidad de redes de canales y acueductos que abastecían los distintos lugares de la ciudad, cuando había que subir el agua a algún edificio que estuviera por encima del nivel del canal o acueducto, se utilizaban las llamadas norias, de las que había tres o cuatro en el mismo río Guadalquivir, muy cerca de la mezquita salían una serie conductos de tuberías y ramales, la mayoría de plomo que terminaban en la ciudad de Madinat al-Zhara.

Los preceptos árabes sobre la higiene del cuerpo son muy concretos, en ellos se explica muy concienzudamente que aparte de la limpieza corporal que debe tener el buen creyente, este es obligado a hacer una serie de abluciones rituales que tienen que estar hechas antes de iniciar las plegarias y también después de realizar el acto sexual, aparte de tener que lavarse las manos antes y después de comer, así como enjuagarse la boca.

Los jabones de olor y toallas son elementos obligatorios para conseguir la propia higiene, para el lavado corporal de clases humildes, se suele utilizar un gran barreño, los acomodados usan bañeras individuales y los de alta clase utilizan salas especiales para el baño.

Ciertamente es verdaderamente impresionante como se había organizado la sociedad islámica cordobesa, la verdad es que comparativamente con otras ciudades del norte y cristianas de la época, había grandes distancias.